03-07 1/1

Archivo Nacional de la Memoria

Corría el año 1969. Tucumán, Corrientes, Santa Fe y Córdoba se ven conmovidas por toda una oleada de insurrecciones populares protagonizadas por obreros y estudiantes, que culminarán el 29 de mayo en uno de los momentos más significativos de la historia de las luchas sociales de la Argentina: *el Cordobazo*. Transcribimos aquí un resumen de un artículo de Herman Schiller, publicado en diciembre del '93 en el mensuario *"Madres de Plaza de Mayo"*.

El Cordobazo

"El día 29 de mayo amanece tenso. Algunos comienzan a abandonar las fábricas antes de las 11 horas, las columnas de los trabajadores de las fábricas de la industria automotriz van llegando a la ciudad... se produce el estallido popular, la rebeldía contra tantas injusticias, contra los asesinatos, contra los atropellos... Es el pueblo. Son las bases estudiantiles y sindicales que luchan enardecidas... El saldo de la batalla de Córdoba -*El Cordobazo*- es trágico. Decenas de muertos y cientos de heridos. Pero la dignidad y coraje de un pueblo florecen y marcan una página en la historia argentina y latinoamericana que no se borrará jamás". Así, Agustín Tosco -obrero y dirigente de Luz y Fuerza, el referente más nítido de lo que fue el sindicalismo clasista y combativo de la década del '70- describía aquel día en la ciudad de Córdoba, del cual él fue uno de los principales impulsores.

Córdoba y Rosario se habían convertido en el epicentro de las crecientes luchas obreras que se desataban en todo el país. La represión y las muertes ocasionadas por la policía no amedrentaban al pueblo sino que, por el contrario, sólo provocaban incrementar su ira. Se reforzaba día a día la idea de la necesidad de luchar frontalmente contra la dictadura de Onganía.

El Ministro Borda Desmintió la Renuncia del Gabinete

CORDOBA: FUE IMPLANTADO ANOCHE EL TOQUE DE QUEDA

Graves Sucesos se Registraron Durante el Día. Tiroteos, Incendios, 100 Comercios Destruidos, 2 Armerías Saqueadas, Barricadas en las Calles, Vehículos Quemados; 4 Muertos, 25 Heridos y 100 Detenidos

Clarín

A las 17 Horas Comenzaron a Actuar Fuerzas Militares

Se Restableció el Orden ★ La Ciudad Permanecía a Oscuras

Tranquilidad en el Resto del País

Hora 0: Comenzó el Paro Decretado por las Dos C.G.T.

MENSAJE DE LANUSSE EN EL DIA DEL EJERCITO

Cuatro Muertos y 15 Heridos al Chocar un Colectivo y un Camión

Portada de Clarín del viernes 30 de mayo de 1969.

Los sucesos del 29

Anticipándose al paro nacional que las dos centrales obreras de ese entonces habían dispuesto para el 30 de mayo, el 29, en Córdoba, los trabajadores llevaban a cabo, a instancias de Agustín Tosco, un paro activo que contemplaba abandono de tareas a las once y marcha hacia el centro de la ciudad.

Con el fin de obstaculizar el paso de las columnas obreras y estudiantiles se había desplegado desde la madrugada un gran operativo policial. Sin embargo, la fuerza y el nada improvisado avance de los manifestantes desbordó a los represores que, a pesar de que dejaron de arrojar lanzagases y comenzaron a usar armas de fuego, se vieron obligados a realizar un repliegue estratégico.

Eran las 13 hs. Por lo menos cincuenta manzanas del centro estaban bajo control de los obreros y los estudiantes. El régimen, que ya se había cobrado el "desatino" popular con varias vidas, comenzaba a presionar con la amenaza de la intervención militar.

El alarido resultó inútil. Los cordobeses ya levantaban barricadas y hacían arder algunos vehículos. Varios policías fueron derribados de sus cabalgaduras y despojados de sus armas. Fueron incendiados el Ministerio de Obras Públicas, la sede de Xerox -de capital norteamericano- y los edificios de numerosas empresas. En el asalto al banco del Interior nadie tocó un peso. Sólo se limitaron a destruir el dinero, símbolo del sistema.

Diez barrios de la ciudad llegaron a estar en manos de los insurrectos. Y no todo era combate: en todas partes se multiplicaban las asambleas populares donde se exponían todos los puntos de vista sobre lo que acontecía. También sectores de la clase media se habían sumado para levantar las barricadas, organizar la defensa en los barrios, repeler a la policía desde los balcones de los departamentos, etc.

Sobre la media tarde, cuando la policía se había replegado en completa derrota, aparecieron los militares que, lentamente y armados hasta los dientes, fueron retomando el control de la ciudad.

Al amanecer del día siguiente, en su avance para eliminar los últimos focos de resistencia en el Barrio de Clínicas, el ejército tropezó con barricadas y mucha gente que, pese a la abrumadora desproporción de fuerzas, no quería rendirse; y también, con miles de personas que, lejos de estar escondidas en sus casas, los insultaban desde las esquinas.

Alrededor de las diez de la noche, después de casi dos días de lucha ininterrumpida, culminó la ocupación. Los tribunales militares constituidos después del Cordobazo juzgaron y condenaron a decenas de detenidos, pero las luchas del movimiento obrero no se detuvieron y siguieron creciendo en los meses siguientes. Trabajadores, estudiantes y demás sectores populares escribieron así una de las páginas más heroicas de la historia contemporánea argentina.